CATECISMO 91-93

LA INTERPRETACIÓN DEL DEPÓSITO DE LA FE. EL SENTIDO SOBRENATURAL DE LA FE.

Habíamos terminado el apartado que habla de los dogmas de fe, el siguiente apartado es el sentido sobrenatural de la fe, es del punto 91 al 93 el sentido sobrenatural de la fe. Estamos hablando de la auténtica interpretación del depósito de la fe, cómo se interpreta ese depósito de la fe que Jesucristo ha confiado a su Iglesia. El punto 91 dice: todos los fieles tienen parte en la comprensión y en la transmisión de la verdad revelada, han recibido la unción del Espíritu Santo que los instruye y los conduce a la verdad completa. Después de haber insistido en el punto anterior que el Magisterio de la Iglesia ejerce plenamente la autoridad de la enseñanza de la fe de Jesucristo, ahora no es que matice lo anterior sino que lo completa diciendo que todos los fieles tienen parte en la comprensión y en la transmisión de la verdad. En la Iglesia Católica tenemos que poner el mayor cuidado para mantener la fe que ha sido transmitida por Jesucristo, nosotros hablamos del depósito de la fe. Recordáis que comentamos esta palabra, el depósito de la fe. El depósito es lo que nos ha sido confiado, que no lo hemos inventado nosotros, no somos nosotros los que lo hemos encontrado, se nos ha entregado, se nos ha confiado, lo hemos recibido, no lo hemos inventado, no es el fruto de nuestro ingenio personal, ni tampoco está reservado para uso privado, pertenece a la Iglesia entera, no salió de mi , vino a nosotros por lo tanto yo no puedo comportarme como si yo fuera el autor de la fe sino tengo que comportarme como si fuese un custodio. No soy yo quien lo ha iniciado, soy un discípulo, no me corresponderá a mí dirigirlo sino seguirlo. Este tipo de actitudes básicas de todo cristiano ante la fe se pueden aplicar a todo el mundo, esto que he dicho yo de que no soy yo el que lo he iniciado, soy discípulo, no me corresponde a mí ni inventarlo ni siquiera dirigirlo sino que me corresponde seguirlo fielmente, esto se puede aplicar a todo el mundo pero es verdad que dentro de la Iglesia el oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios se le ha encomendado al Magisterio de la Iglesia el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo bien entendido que el Magisterio de los Obispos no está por encima de la Palabra de Dios sino que está a su servicio para enseñar lo transmitido. Partimos de ahí pero hoy queremos dar un paso más y el paso siguiente que nos da aquí el Catecismo es, ojo! no extraigamos de aquí una equivocada consecuencia como si hubiese dos maneras de comprender y de acoger ese depósito de la fe, una activa y otra pasiva. La activa sería la del Magisterio, la de los Obispos y la pasiva sería la de los fieles. Entonces una mala conclusión de ese principio

de creer en el Magisterio de la Iglesia que Jesucristo lo ha encomendado a los apóstoles etc. sería bueno, pues, estos tienen la función activa mientras que el conjunto del pueblo de Dios tiene la pasiva, no, no es verdad eso; aquí se dice todos los fieles tienen parte en la comprensión y en la transmisión de la verdad revelada. Aquí siempre se puede caer en riesgos, por una parte existe el riesgo protestante de la libre interpretación de la Palabra de Dios , la libre interpretación de la revelación, verdaderamente ese es un riesgo de subjetividad, es un riesgo de relativismo, es un riesgo de que sea nuestra ideología y nuestra sensibilidad la que interprete, juzgue lo que Dios ha transmitido y al final es cada uno de nosotros, cuando dice Lutero él cree la libre interpretación de la Palabra de Dios y de la revelación no sé si Lutero se da cuenta pero está, de alguna manera, poniendo nuestro yo por encima de, lo está haciendo inevitablemente lo está haciendo . Riesgos que lógicamente tenemos que rechazar, esa falsa doctrina de la libre interpretación de la Palabra de Dios pero ojo! que también existen riesgos por el lado contrario y los riesgos por el lado contrario puede ser pensar que los laicos tienen una función pasiva en la recepción de la Palabra de Dios y los profesionales son los Obispos, son los Sacerdotes, son los que tienen acceso directo a la Palabra de Dios y por lo tanto nosotros somos más bien como clientes de esa recepción de la Palabra de Dios, incluso no tenemos la capacidad de interpretarla directamente luego no accedemos directamente a las fuentes de la revelación, a la Palabra de Dios el acceso directo se lo dejamos en manos de los responsables y entonces a nosotros que nos lo expliquen mediante algún tipo de pedagogía como puede ser la historia de la salvación o etc. pero ni siquiera nosotros vamos a leer directamente la Palabra de Dios incluso la Palabra de Dios puede no traducirse a las lenguas vernáculas para que así no se confunda a la gente que no tiene capacidad de interpretarla bien, que quede la Palabra de Dios únicamente en los idiomas originales del latín o el griego o el hebrero y que lo lean los expertos y a nosotros que nos lo expliquen, esto obviamente es el riesgo contrario. Si un riesgo es el de la libre interpretación de la Palabra de Dios pero también otro peligro podía ser el sentido de que nosotros nos consideremos meramente unos testigos pasivos y que no tengamos acceso directo a esa Palabra de Dios y no permitamos que el Espíritu también obre en nosotros. Aquí se nos han ofrecido dos textos de la primera carta de Juan y del Evangelio de San Juan y la primera carta de Juan dice: en cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo y todos vosotros lo sabéis, estamos ungidos por el Espíritu Santo y en cuanto a vosotros la unción que de El habéis recibido permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe, pero como su unción os enseña acerca de todas las

cosas y es verdadera y no mentirosa según os enseñó, permaneced en El . Estamos hablando, por lo tanto, de que existe una unción del Espíritu Santo a cada uno de los seguidores de Cristo, a cada uno de los bautizados, incluso dice un término que podría ser también equívoco si lo interpretásemos literalmente: la unción que de El habéis recibido permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe. Si interpretásemos literalmente esta frase podríamos organizar un equivoco, claro que necesitamos que nos enseñe, por eso necesitamos que los Apóstoles nos enseñen, por eso Jesús les dijo “id por todo el mundo proclamando el Evangelio enseñando a todas las..." siempre los textos de la Palabra de Dios hay que tener cuidado de interpretarlos en una literalidad que se opongan unos a los otros. Si Jesús dijo “id por todo el mundo enseñando” ahora no podemos interpretar esto de la primera carta de Juan “ y no necesitáis que nadie os enseñe” se está refiriendo a que no aferrarnos a la enseñanza de los apóstoles sino diciendo tú mismo no estés esperando con los brazos cruzados a que los apóstoles te enseñen, tú mismo acoge la Palabra de Dios y deja que el Espíritu obre en ti también la fecundidad que esa Palabra de Dios tiene que tener, deja que el Espíritu Santo te hable a través de esa Palabra de Dios que acoges. Juan 16-13 dice “cuando venga El, el Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad completa, pues no hablará por su cuenta sino que hablara lo que oiga y os anunciará lo que ha de venir” , es decir que existe una promesa de que el Espíritu Santo va a venir a nosotros y va a haber un crecimiento en la comprensión de la palabra de Dios. El famoso texto de Santa Teresa de Jesús que dice que ella ha ido por experiencia comprendiendo que la Palabra de Dios tiene mil significados y que cada vez que se acerca a leer la Palabra de Dios y el Espíritu le ilumina un sentido diferente, un sentido novedoso en la comprensión de la Palabra. El Espíritu Santo os guiará a la verdad completa. Por lo tanto, digamos que la comprensión que tenemos todos nosotros en la acogida y en la interpretación de la revelación de Dios no es meramente pasiva sino que es también activa. Fijaros en un momento determinado se utilizaron mucho unos términos que han quedado más en desuso, unos términos se utilizaban en la teología que venía a decir que existe como dos formas de Magisterio: el magisterio o dos funciones: docente y discente. Docente es el que enseña y discente es el que acoge pasivamente las enseñanzas. Docente sería el de los Obispos, el de los Sacerdotes y discente sería el de los fieles, el de los laicos claro que todo también se puede interpretar correctamente estos términos por supuesto, al final también los términos depende de qué con qué espíritu los utilicemos pues pueden ser aplicables o no pero fijaros estos dos términos el hecho de que Magisterio de la Iglesia sea docente y los fieles meramente tengan una función discente o sea de alumno acogedor han entrado

en desuso porque es que entendemos que los que tenemos la función magisterial de enseñar al pueblo de Dios tenemos que estar al mismo tiempo siendo alumnos o sea uno no tiene que perder su condición de alumno y de discípulo para empezar a enseñar la Palabra de Dios aquí hay que compaginar la función de maestro y discípulo, hay que compaginarla continuamente y lo mismo por lo que a los laicos se refiere, una prueba de que un laico es un buen discípulo de las enseñanzas de Cristo es que al mismo tiempo comienza a ser también maestro . Ser pastor y ser oveja, es verdad que existen también encomiendas en las que específicamente a uno se le pide ser pastor de un pueblo etc. pero no se trata de que alguien dimita de lo anterior para empezar a ser pastor, no, aquí compaginamos la función de pastor y oveja y también tenemos todos que compaginar la función de ser maestro y discípulo, por lo tanto no hagamos una caricatura de decir Iglesia que enseña e Iglesia que aprende. Claro que existe específicamente la interpretación autorizada de la Palabra de Dios que es el Magisterio de la Iglesia pero al mismo tiempo todo el pueblo de Dios tiene esa tarea encomendada de recibir la Palabra de Dios, interpretarla. Fijaros dice aquí , vuelvo a leer ese texto, todos los fieles tienen parte en la comprensión y en la transmisión de la verdad revelada, han recibido la unción del Espíritu Santo que los instruye y los conduce a la verdad completa por eso se dice que la expresión más perfecta de la comprensión de la Palabra de Dios, de la revelación, la han realizado los santos, los santos son la explicación más perfecta del sentido de la Palabra de Dios y del sentido de la revelación. Tú quieres interpretar bien lo que Dios reveló, acércate a los santos y en ellos verás como una realización, no teórica sino vital, de cuál es el significado de la Palabra de Dios eso no quiere decir que los santos no hayan necesitado de los Obispos y del Magisterio de la Iglesia claro que los han necesitado o sea no podemos decir existe como dos formas de acoger la Palabra de Dios, la teórica magisterial o la vital la que va por el por el camino de la santidad, no, como siempre os digo no opongamos cosas, los santos han necesitado del magisterio de los Obispos para también no engañarse y no permitir que la tentación también a ellos les confunda pero al final, después de haber acogido la Palabra de Dios y haber dejado que el Magisterio de la Iglesia sea el criterio último de interpretación de esa Palabra de Dios ellos, los santos, la han realizado, la han encarnado, la han hecho vida, algo muy importante. Se dice que en la Iglesia hay como dos dos perfiles: el perfil petrino de San Pedro y el perfil Mariano el de María. El perfil petrino es el perfil magisterial es decir la Iglesia tiene un alma magisterial que Jesús ha encomendado a Pedro y a los apóstoles para interpretar y para predicar la Palabra de Dios y hay otro perfil que es el perfil mariano, los que no han recibido el sacramento del Orden cuya

alma más específica también, por supuesto, tienen que ser predicadores cada uno en la vocación que Dios le ha dado pero cuya alma más específica es la de la Encarnación de esa Palabra y hacerla vida es decir es el caso de María. María fue predicadora de la Palabra de Dios?, como todo cristiano, como todo seguidor de Jesucristo, seguro que ya en su entorno no podía por menos de ser testigo de esa Palabra que se había encarnado en su seno pero, la forma más perfecta cumbre que tuvo María de ser discípulo de la Palabra fue su propia santidad, su propia vida, por eso en la Iglesia hay como dos perfiles, dos maneras de ser discípulo y maestro de la palabra. Una es la enseñanza magisterial y otra es la de la realización en la propia vida, en la propia santidad, bien es cierto que estas dos cosas no debemos de separarlas nunca, que el auténtico teólogo, el auténtico Obispo es el que es santo también al mismo tiempo, el que es santo. El auténtico santo es también el que es testigo de la Palabra, es maestro de la Palabra, es catequista, el que no se guarda la Palabra para si, el que la difunde etc. Como veis en este punto primero que estamos comentando, se hace unas matizaciones importantes porque es verdad que dentro de la Iglesia hay vocaciones especiales pero no hasta el punto de pensar que exista como una frontera, una línea en la que uno es meramente receptor y no es transmisor se hace, por lo tanto, esta visión de conjunto. Todos los fieles hemos recibido la vocación de la comprensión y de la transmisión de la verdad revelada.

Continuamos con este apartado que dice el sentido sobrenatural de la fe y pasamos al punto 92.

Dice aquí, la totalidad de los fieles no puede equivocarse en la fe, se manifiesta esta propiedad suya tan peculiar en el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando desde los Obispos hasta el último de los laicos cristianos muestran estar totalmente de acuerdo en cuestiones de fe y de moral (Lumen Gentium número 12) o sea, es decir, que también existe una asistencia del Espíritu Santo al conjunto de los fieles para que su acto de fe sea infalible . Esto de la infalibilidad que alguno a veces interpreta como si esto de la infalibilidad fuese una manifestación de soberbia, de creernos seguros de nosotros mismos, fíjate, nos creemos infalibles, se creen infalibles. Esa palabra, muchas veces es interpretada de una manera negativa como si fuese imagen, esto es, que os voy a decir yo, es un auténtico pecado mortal contra el dogma del relativismo, hoy en día se piensa que todo es relativo que cada uno se hace la verdad a su medida y

fíjate y luego va la Iglesia Católica y habla del principio de infalibilidad bueno es que es como mentar la soga en la casa del ahorcado, es que es una auténtica "blasfemia" contra el dogma del relativismo que la Iglesia diga que cree en la infalibilidad, pero fíjate, no es verdad que hablar de la infalibilidad nazca de un sentido orgulloso, soberbio de creerse seguro de uno mismo, no, en absoluto, creer en la infalibilidad en el fondo es la consecuencia de creer en ese Cristo que cuida de su Iglesia, que entrega su vida por Ella. Es la consecuencia de creer en esas palabras de Cristo que a ese Pedro débil, a ese Pedro que niega tres veces, a ese Pedro que está experimentando, que es de carne y hueso, le dice tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y el poder del infierno no la derrotará, es decir, es una promesa de indefectibilidad. La infalibilidad es una consecuencia de la indefectibilidad, es decir que Jesucristo ha prometido a su Iglesia que va a ser invencible, que va a ser indefectible. Mira, estamos formados por hombres de barro pero al mismo tiempo yo os prometo que el Espíritu Santo no os va a faltar en ningún momento, os va a asistir, os va a fortalecer y ha podido haber momentos en la historia de la Iglesia en los que esa promesa de indefectibilidad, a veces, no hemos sabido bien como comprenderla, a veces, por ejemplo, cuando ha habido estoy pensando en cuando el imperio romano estaba a punto de caer porque los bárbaros ya estaban a punto de acabar con ese imperio romano que se había convertido al cristianismo y entonces San Agustín y tantos otros pensaban que eso ya casi era , como podíamos decir, esto será el fin del mundo, o sea, cae el imperio romano que ha pasado a ser el imperio cristiano y la promesa de Jesús de que las puertas del infierno no derrotarán a la Iglesia, esa promesa de Jesús se está poniendo ahora al límite, dirán el imperio romano caerá, vendrán los bárbaros pero al final también los bárbaros se harán cristianos y seremos perseguidos, seremos encarcelados pero al final los propios carceleros se harán cristianos también, es decir a veces nosotros hemos interpretado la promesa de la indefectibilidad de una manera equivocada, pensando que si el imperio romano se ha hecho cristiano pues tiene que ser para siempre pues no, caerá, y cuando hubo aquella famosa guerra para defender los Estados Pontificios y Garibaldi iba venciendo al Papa y cada vez los Estados Pontificios en Italia iban siendo más pequeños, más pequeños, hasta que quedaron reducidos a esta expresión mínima que es el Vaticano y el Papa quedó como un exiliado dentro de aquel, nosotros, por nuestra falta de confianza y de fe, alguno igual pudo pensar qué va a ocurrir de aquella promesa de indefectibilidad que hizo Jesús a Pedro y las puertas del infierno no podrán contra la Iglesia, hemos ido aprendiendo también que no se trataba de que nosotros tuviésemos que tener unos Estados Pontificios o que el imperio romano venciese a los bárbaros, no,

aunque perdamos los Estados Pontificios, aunque los bárbaros venzan al imperio romano, aunque exteriormente ocurran acontecimientos históricos que aparentemente parecen derrotas, esa promesa de indefectibilidad continúa entre nosotros. El Espíritu Santo conduce a su Iglesia, la lleva adelante y las puertas del infierno no la derrotarán, nos derriban pero no nos rematan, llevamos un tesoro en vasijas de barro pero lo que es impresionante es que la vasija de barro que parece que se hace añicos por todos los lados sin embargo es capaz de reverdecer y de volver a reflejarse, a reencarnarse en situaciones bien distintas, esa es la promesa de indefectibilidad por eso la palabra infalibilidad no tenemos que entenderla nunca como una palabra expresión de orgullo y de seguridad en nosotros mismos, no es cuestión de soberbia sino que es cuestión de todo lo contrario, de humildad, de decir Jesús no nos deja de su mano, unidos a El estamos seguros, El no deja que nos equivoquemos, El no deja que su doctrina se corrompa en nuestras manos, al final la indefectibilidad no garantiza el triunfo en las guerras o en el poder, la indefectibilidad lo que garantiza es la infalibilidad en la fe, en la enseñanza y en el aprendizaje de la fe y de las costumbres, en la fe y en la moral, en eso se traduce la promesa de Jesús “tú eres Pedro sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y el poder del infierno no la derrotará”, os daré el Espíritu Santo para que lleve a su término la comprensión de la Palabra. Hemos ido aprendiendo qué significa esa protección de Cristo sobre su Iglesia. Como veis, aquí se expresa algo importante y es que esa promesa de infalibilidad que se desprende de la indefectibilidad, de ser invencible, las puertas del infierno no la derrotarán también se refleja no solo al conjunto de los Apóstoles sino en el Pueblo de Dios mismo, hay una promesa importante, una promesa de asistencia al Pueblo de Dios que también, afirmando la fe, adhiriéndose a la fe, es infalible.

Continuamos en esta explicación del apartado “el sentido sobrenatural de la fe”, en el punto 92 anterior hemos hablado de como la totalidad de los fieles tienen también una infalibilidad, no pueden equivocarse en la fe. Ellos, al mismo tiempo que los Obispos son asistidos en esa proclamación de la Palabra de Dios, en esa transmisión de la Revelación, en esa custodia y transmisión de la fe también la totalidad de los fieles es asistida en ese acto de ser discípulo y en ese acto también de transmisión de la Palabra de Dios. Decíamos que esa indefectibilidad de la Iglesia, que está prometida por Cristo tras la confesión de San Pedro en Cesárea de Filipo “tú eres Pedro sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y el poder del infierno no la derrotará” significa que la Iglesia será

siempre Iglesia, que permanecerá en su ser y en su esencia y esto también incluye que la fe apostólica será siempre la fe apostólica, que está garantizada por el Espíritu de verdad que Cristo nos prometió, que la revelación será siempre íntegra, que estará garantizada por la acción del Espíritu Santo, o sea que la Iglesia es infalible al creer y al profesar la fe. Dios mismo, que es infalible, ha querido dotar a su pueblo, que es la Iglesia, de una infalibilidad participada, bien es verdad que esa infalibilidad no es en todo sino que está circunscrita a la fe y a las costumbres es decir que, por ejemplo, que la Iglesia, ni los Obispos ni tampoco los fieles son infalibles , somos infalibles en cuestiones de gobierno que podemos equivocarnos y lo hacemos de hecho en el gobierno de la Iglesia, etc. que esa asistencia del Espíritu Santo está circunscrita a la fe, a la conservación del depósito de la fe y a la transmisión, a la fe y a las costumbres, igual hemos podido tener la tentación de pensar que esa infalibilidad puede extenderse en otro tipo de cuestiones pero no, se circunscribe al tema de la fe y de las costumbres. Existen tres manifestaciones de la infalibilidad magisterial, me refiero la de los pastores , que son las definiciones de los concilios ecuménicos cuando en un Concilio Ecuménico ha habido una definición que, por ejemplo, no es el caso del Concilio Vaticano Segundo porque el Concilio Vaticano Segundo no definió, no quiso definir, materias de fe sino que fue un concilio, si doctrinal, también pastoral pero que excluyó la definición de temas, o sea que digamos que el Concilio Vaticano Segundo no quiso explícitamente recurrir a una definición de carácter infalible, la definición de los concilios ecuménicos , las definiciones ex cátedra del Pontífice romano y las enseñanzas del magisterio ordinario universal. Son tres formas de vivir la infalibilidad por parte del magisterio, las definiciones de los concilios ecuménicos, por ejemplo el Concilio Vaticano Primero, el Concilio de Trento etc., las enseñanzas ex cátedra del Pontífice romano, por ejemplo cuando él define el dogma de la Inmaculada Concepción, cuando Pio Nono lo define o cuando Pio XII define la Asunción de María a los Cielos en cuerpo y alma y las enseñanzas del magisterio ordinario universal que también están asistidas por esa infalibilidad magisterial: Puede ocurrir una cosa y es que, por ejemplo, lo afirmado por el Concilio Vaticano Segundo no es infalible desde ese punto de que en el mismo Concilio no se hizo una definición con la autoridad de querer definir pero, sin embargo, las enseñanzas del Concilio Vaticano Segundo pertenecen al magisterio ordinario universal es decir son creídas y son predicadas por el Papa, por los Obispos, acogidas por todos los fieles y por lo tanto aunque en el Concilio no se hiciese una definición solemne es también infalible, los contenidos del Concilio Vaticano Segundo los consideramos como de un rango infalible porque forman parte también del magisterio ordinario universal. O sea que, desde el

punto de vista del magisterio son tres caminos: los concilios ecuménicos, las enseñanzas ex cátedra del Papa o las enseñanzas del magisterio ordinario universal. Por ejemplo magisterio universal es la explicación del Catecismo de la Iglesia Católica que la Iglesia ha elaborado en colaboración con todos los Obispos del mundo y que entrega a todos los fieles para que forme parte de su alimento de la fe y, además, esto de que las las enseñanzas del magisterio ordinario son también infalibles aunque no sean solemnes aunque, por ejemplo, en el Catecismo de la Iglesia Católica no se diga "enseñamos que este catecismo", "definimos como dogma de fe" , no dice tal cosa pero aunque no sea solemne el catecismo es lo más importante porque es lo más habitual. La mayor parte de la doctrina de la Iglesia se enseña de una manera ordinaria universal. Juan Pablo II decía que el magisterio ordinario universal puede ser considerado como la expresión usual de la infalibilidad de la Iglesia. La infalibilidad de la Iglesia , su modo ordinario de expresarse, no suele ser las proclamaciones solemnes de los dogmas de fe sino la predicación ordinaria universal de la Iglesia. La infalibilidad con la que Dios ha querido dotar a su Iglesia es participada de la Cristo. Esto, digamos, es la infalibilidad del Magisterio pero también existe, que es lo que se afirma en este punto, una infalibilidad del pueblo de Dios, un sensus fidei, el sentido del pueblo de Dios que unido al magisterio también es infalible. La totalidad de los fieles que tiene la unción del Espíritu Santo no puede engañarse al creer y expresa esta potestad mediante el sentido sobrenatural de la fe, por medio de este sentido de fe que tiene el pueblo de Dios, que el Espíritu de la Verdad despierta y sostiene en él bajo la dirección del magisterio, el pueblo de Dios se adhiere de manera infalible, indefectible a la fe que se entregó a los santos y a esto se le suele llamar con la expresión sensus fidei o sea el pueblo de Dios tiene un sentido sobrenatural. San Agustín que fue de los Padres de la Iglesia que más recurrió a hablar del sentido de los fieles y ver cómo el Espíritu Santo actuaba en ellos. También el Concilio de Trento, por ejemplo, en muchas definiciones apela a decir el pueblo de Dios siempre creyó, es decir, es como un argumento decir ojo! que el pueblo de Dios siempre ha creído en esto, por tanto el Espíritu Santo ha suscitado esto, ha alentado esto. Con esta expresión el sentido de la fe se habla de la capacidad del creyente no solo de creer lo que la Iglesia le explica sino también de discernir como por un instinto aquello que concuerda con la fe y lo que no concuerda con la fe, es decir, como que el Pueblo de Dios, el pueblo que es fiel devoto, creyente, practicante tiene como una connaturalidad con los misterios de la fe, tiene el instinto para decir ésto no es la fe que me han explicado. ésta si es la fe que me han explicado. Es verdad que también se le puede malear a una parte importante de ese pueblo pero al conjunto del pueblo de Dios no se le podrá malear

porque reza, porque se pone delante del Sagrario, porque recibe la bendición de Dios y recibe unos medios sobrenaturales que harán que algunos podrán ser engañados pero el conjunto del pueblo de Dios es asistido por el mismo Espíritu Santo y no podrá ser engañado tiene, como digamos un olfato católico, con perdón de la expresión, ese olfato católico es el sensus fidelium . A ésto se habla de que se afirma en la lumen gentium, en el Concilio Vaticano Segundo que existe una infalibilidad del Pueblo de Dios, imposibilidad de error al creer que el mismo Concilio enseña que esta infalibilidad tiene como causa directa al Espíritu Santo y es la promesa que aquí se explica.

Pasamos el punto siguiente, al 93. El Espíritu de la Verdad suscita y sostiene este sentido de fe. Con él, el Pueblo de Dios, bajo la dirección del magisterio, se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre, la profundiza con un juicio recto y la aplica cada día más plenamente en la vida. Se trata , por tanto, de tres cosas: adherirse a la fe transmitida, profundizar en ella y aplicarla cada día más en nuestra vida. Me adhiero, segundo profundizó en ello, tercero lo aplico en mi vida porque no es una mera teoría, podríamos tener el riesgo de pensar que la fe es abstracta, a ver qué cosas hay que creer que cosas no, la fe no es abstracta, la fe es vida y por lo tanto cuando alguien desde una predicación concreta que ha escuchado va a su casa y entiende que tiene que cambiar la relación con sus hijos porque esa Palabra que se le ha predicado le ha hecho entender que no estaba caminando conforme a la luz del Evangelio está siendo asistido por el Espíritu Santo para la comprensión de la Palabra, primero para cogerla, segundo para profundizarla y tercero para aplicarla. Serviría de poco una Palabra de Dios o un Magisterio de la Iglesia que quedase en las estanterías, serviría para poco y puede ocurrir, que yo tengo una biblioteca magnífica , me dejaron mis padres o me dejaron quien sea o me he ido comprando yo unos libros magníficos, vamos a ver que ese Magisterio de la Iglesia mientras se quede en las estanterías, mientras que no se encarnen, mientras que no se aplique en tu vida, mientras que no suscite en tí un deseo de santidad todavía no ha sido bien recibido, o sea, fijaros, que hay como dos tipos principales de herejía, una es más bien la heterodoxia en el sentido doctrinal de la Palabra, la explicación de la transmisión de falsas doctrinas, la heterodoxia, por desgracia existe entre nosotros también el problema del disenso en el sentido de que hay un grupo además de teólogos y aunque no sean muchos suelen tener un eco mediático tremendo porque existen los medios de comunicación laicistas y anticlericales que les encanta que existan algunos teólogos rebelados contra el Papa y entonces tienen un eco, se les ponen todas las alfombras

rojas y todos los altavoces para que hablen contra la Iglesia eso existe la heterodoxia como una especie de Magisterio paralelo de teólogos que hablan en oposición, en rivalidad al Magisterio de la Iglesia eso existe por desgracia y contra ello tenemos que tener capacidad de no dejarnos engañar pero también existe otro tipo, no ya la heterodoxia sino la heteropraxis, es decir, la posibilidad de que la Doctrina de la fe que se nos ha explicado, se nos ha transmitido, se nos ha custodiado, la tengamos, digamos, un tanto en las estanterías de nuestra vida y no haya pasado a ser acogida, no haya pasado a hacerse vida. Tenemos que pedirle a la Virgen María, aquella que fué asistida por la fuerza del Espíritu Santo, luchar contra la heterodoxia pero también contra la heteropraxis, es decir, también contra una vida paralela que yo en teoría acepto toda la fe católica pero tengo como una doble vida. También tenemos que luchar contra heteropraxis no solo contra la heterodoxia, que la luz de la revelación sea acogida pero que también sea profundizada y que también sea aplicada en nuestra vida. Este es el sentido sobrenatural de la fe que aquí el Catecismo nos explica.